

Buenas prácticas para la gestión de los páramos

Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú





Proyecto Páramo Andino

Buenas prácticas para la gestión de los páramos
Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú

© CONDESAN, Quito, 2012

Autores:

Venezuela: Mayanín Rodríguez, Dimas Acevedo, Bladimiro Silva, Jhaydyn Toro, Ariel S. Espinosa-Blanco, Fanny Matos, José Runfola, Arsenio Dávila, Julia K. Smith, Luis Daniel Llambí, Vanessa Cartaya F., Yelitza León y Henriette Arreaza.

Colombia: Adriana Vásquez Cerón, Andrea Buitrago, Diana Lucía Duque Marín, Laura Gómez y Luz Andrea Silva.

Ecuador: Socios de la Asociación Agroartesanal de Productores Orgánicos "Fe y Esperanza del Mañana", Roberto Tocagón, José Rivadeneira, Aníbal Chiles, Mery Cuesta, Kléver Puetate, Óscar Falconi y Karina Maribel Condo Sarzosa.

Perú: Gabriela López Sotomayor, Vidal Rondán Ramírez, Iván Mejía Castillo, David García Herrera y la colaboración de Diego Olascoaga Orrego.

Equipos nacionales de sistematización:

Venezuela: Vanessa Cartaya y Ariel Espinosa-Blanco

Colombia: Andrea Buitrago, Adriana Vásquez, Tatiana Menjura y María Isabel Vieiro

Ecuador: Patricio Mena Vásquez, Úrsula Groten, Saskya Lugo y Saskia Flores

Perú: Rita Carrillo

Edición:

Patricio Crespo Coello y Tatiana Rodríguez Morales

Fotografías:

Henriette Arreaza, Tania Calle, Adolfo Correa, Ariel Espinoza, Javier Francisco Girón, Diana Jiménez, Iván Mejía, José G. Monsalve, Bernardo Neira, Celestino Ramos, Luz Andrea Silva, Fundetropico, Archivo EcoCiencia, Comunidad de Mixteque, Archivo PPA Venezuela, Archivo PPA Colombia, Archivo PPA Ecuador, Archivo PPA Perú, Ma. Vicenta Dávila, Julia Smith, Luis Daniel Llambí

ISBN: 978-9942-11-573-7

Diseño gráfico: graphus® 290 2760

Impresión: graphus® 322 7507 • creative@graphusecuador.com

Impreso en Quito-Ecuador



Contenido

ABREVIACIONES Y SIGLAS	5
PRESENTACIÓN	9
LAS BUENAS PRÁCTICAS PROMOVIDAS POR EL PPA	11

VENEZUELA

- Valoración del páramo como proveedor de agua a través de la participación de la comunidad en investigaciones hidrológicas en el páramo de Mixteque
Autores: Mayanín Rodríguez y Dimas Acevedo 15
- Programa de reducción de la contaminación ambiental en los sitios piloto del PPA Venezuela
Autores: Bladimiro Silva, Jhaydyn Toro, Ariel S. Espinosa-Blanco, Fanny Matos, José Runfola y Arsenio Dávila 21
- Zonificación participativa del territorio en sitios piloto del PPA Venezuela
Autores: Julia K. Smith, Luis Daniel Llambí, Jhaydyn Toro y Ariel S. Espinosa-Blanco 29
- Conservación y restauración de áreas con alto valor estratégico (restauración ecológica de áreas de páramo y conservación de nacientes y humedales altoandinos)
Autores: Jhaydyn Toro, Bladimiro Silva y Ariel S. Espinosa-Blanco 35
- Programa "Sembrando los valores ambientales" (Selva) en el marco del páramo andino
Autores: Vanessa Cartaya F. y Yelitza León 44
- Programa de rescate de la tradición cultural ambiental
Autores: Vanessa Cartaya F. y Henriette Arreaza 53

COLOMBIA

- Herramientas de manejo del paisaje
Autores: Adriana Vásquez Cerón y Andrea Buitrago 65
- Promoviendo la agroecología
Autores: Adriana Vásquez Cerón y Andrea Buitrago 74

- Construyendo conocimiento y fortaleciendo alianzas. Aprendizaje, comunicación y participación en la gestión del agua en el páramo de Rabanal
Autores: Diana Lucía Duque Marín y Andrea C. Buitrago Castro 84
- Desarrollo del modelo de Etnoeducación en el resguardo indígena de Chiles
Autores: Andrea Buitrago y Adriana Vásquez con base en el informe técnico elaborado por María Victoria Campos 105
- Monitoreo participativo de la calidad y la cantidad de agua
Autores: Adriana Vásquez Cerón, Laura Gómez y Luz Andrea Silva 112

ECUADOR

- La achira (*Canna edulis*), un cultivo tradicional que resurge en Jimbura con el agua helada de los páramos
Autores: Socios de la Asociación Agroartesanal de Productores Orgánicos "Fe y Esperanza del Mañana" 123
- La inclusión del enfoque ambiental en los reglamentos comunitarios indígenas para los páramos de Mojanda: una experiencia de incidencia política del Proyecto Páramo Andino
Autores: Roberto Tocagón y José Rivadeneira 128
- Conservando La Esperanza, una alternativa de vida digna bajo el páramo y el bosque andino
Autores: Aníbal Chiles, Mery Cuesta, Kléver Puetate y Óscar Falconí 136
- Nuevos sabores en la cocina de Zuleta: el Colegio Técnico Agropecuario y sus hortalizas orgánicas
Autor: Karina Maribel Cando Sarzosa 144

PERÚ

- Conversatorios sobre el Ecosistema Páramo
Autor: Gabriela López Sotomayor 151
- Proyectos Educativos Ambientales (PEA). Una forma de hacer educación ambiental con escuelas parameras/jalqueñas
Autor: Vidal Rondán Ramírez 159
- Parcelas agroecológicas
Autores: Iván Mejía Castillo, David García Herrera, Gabriela López Sotomayor y la colaboración de Diego Olascoaga Orrego 169

Abreviaciones y siglas

ACAR:	Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (Co)
AEA:	Agricultura Ecológicamente Apropiaada
AFAQUIMA:	Asociación de Fabricantes de Productos Químicos Agropecuarios
AGROPATRIA:	Empresa Estatal Distribuidora de Agroquímicos (Ve)
ALTRÓPICO:	Fundación para el Desarrollo de Alternativas Comunitarias de Conservación del Trópico (Co)
BP:	Buena Práctica
BMWP/Col:	Bioindicación del índice de la calidad de agua para Colombia
CARs:	Corporaciones autónomas regionales de Colombia
CATAPA:	Comité Académico Técnico de Asesoramiento a Problemas Ambientales (Movimiento de voluntarios en Bélgica). (Pe)
CEPCU:	Centro de Estudios Pluriculturales
CEPESER:	Central Peruana de Servicios (Pe)
CIPCA:	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Pe)
CIPDER:	Consortio Interinstitucional para el Desarrollo Regional (Pe)
CIULAMIDE:	Circuito Universidad de los Andes para el manejo integral de los desechos (Ve)
CLOPAD:	Comité Local para la Prevención y Atención de Desastres (Co)
Co:	Colombia
CONDESAN:	Consortio para el Desarrollo Sostenible de la Ecoregión Andina
CooperAcción:	Acción Solidaria para el Desarrollo (Pe)
CORPOCHIVOR:	Corporación Autónoma Regional de Chivor (Co)
CTAZ:	Colegio Técnico Agropecuario Zuleta
DAMA:	Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (Co)
DINECA:	Dirección Nacional de Educación Comunitaria y Ambiental (Pe)
DMI-SPBANMA:	DMI - Sistema de Páramos y Bosques Altoandinos del Noroccidente Medio Antioqueño (Co)
DRE:	Direcciones Regionales de Educación (Pe)
ECA:	Escuelas Campesinas de Agroecología (Co)
Ec:	Ecuador
EEAP:	Estudio del Estado Actual del Páramo (Co)
FBU:	Fundación Brethren Unida (Ec)
FEDEPAPA:	Federación Colombiana de Productores de Papa (Co)

FEDEPAZ:	Fundación Ecuménica para el Desarrollo de la Paz (Pe)
FONCODES:	Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Pe)
FUNDAVI:	Fundación para la conservación de la naturaleza y la vida del corregimiento de Andinópolis del Municipio de Trujillo (Co)
FUNDETRÓPICO:	Fundación para el Medio Ambiente y el Desarrollo Humano Sostenible del Trópico (Co)
HMP:	Herramientas de Manejo del Paisaje (Co)
IAP:	Investigación Acción Participativa (Co)
IAVH:	Instituto Alexander Von Humboldt (Co)
ICAE:	Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas de la Universidad de los Andes (Ve)
IDMA:	Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (Pe)
IE:	Instituciones Educativas (Pe)
IGCH:	Instituto de Geografía y Conservación de las Cuencas Hidrográficas (Pe)
IM:	Instituto de Montaña (Pe)
INCAGRO:	Innovación y Competitividad para el Agro Peruano (Pe)
INDEFOR-ULA:	Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Forestal de la Universidad de los Andes (Ve)
INRENA:	Instituto Nacional de Recursos Naturales (Pe)
JAA:	Juntas Administradoras de Acueductos (Co)
MAE:	Ministerio del Ambiente (Ec)
MAVDT:	Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (anterior denominación, Co)
MINAMB:	Ministerio del Poder Popular para el Ambiente (Ve)
MINEDU:	Ministerio de Educación (Pe)
NCI:	Naturaleza y Cultura Internacional (Pe)
OG:	Organismo Gubernamental
ONG:	Organismo No Gubernamental
PDRS/GTZ:	Proyecto de Desarrollo Rural Sostenible de la GTZ
PEA:	Proyectos Educativos Ambientales
Pe:	Perú
PMP:	Planes de Manejo Participativos
PNH:	Parque Nacional Huascarán
PNNC:	Parques Nacionales Naturales de Colombia
PPA:	Proyecto Páramo Andino
PRODERENA:	Programa de Apoyo a la Gestión Descentralizada
RECAB:	Asociación Red Colombiana de Agricultura Biológica

SENA:	Servicio Nacional de Aprendizaje (Co)
SENAMHI:	Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú (Pe)
SERNANP:	Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Pe)
SP:	Sitios Piloto
SPDA:	Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (Pe)
UGEL:	Unidades de Gestión Educativa Local (Pe)
ULA:	Universidad de los Andes (Ve)
UMATAS:	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Co)
UNIGECC:	Unidad de Gestión de la Cuenca Catamayo Chira (Pe y Ec)
UNP:	Universidad Nacional de Piura (Pe)
Ve:	Venezuela



Conservando La Esperanza, una alternativa de vida digna bajo el páramo y el bosque andino



Descripción de la experiencia

Localización

La Comuna La Esperanza es una organización de base reconocida legalmente por el Ministerio de Agricultura y Ganadería con Acuerdo Ministerial No. 740 del 1º de agosto de 1938. Está ubicada en el Ecuador, en el noroccidente de la provincia de Carchi, en las parroquias Tufiño y Maldonado del cantón Tulcán. Su territorio tiene una extensión de 14.325 hectáreas de las cuales más del 60% (8.621,7) son páramo y bosque andino bajo conservación.

El páramo de la Comuna La Esperanza es considerado uno de los más importantes de Ecuador y de la provincia de Carchi por su gran biodiversidad, y por la existencia de especies endémicas como el frailejón y la acción reguladora del ciclo de agua que éste desempeña, dotando del líquido vital además de a la comuna, a las parroquias de Tufiño y Maldonado, y a la ciudad de Tulcán, capital de la provincia.

Su población está compuesta por 273 familias cuyas actividades económicas son la agricultura, la ganadería y el comercio. Los principales cultivos son papa, mora, pastos, tomate de árbol, y se crían especies menores como cuyes, gallinas y conejos, así como ganado de leche y carne.

La Comuna La Esperanza comprende las localidades de Tufiño, El Laurel, Bellavista, Chilmá Alto, Chilmá Bajo y Santa María. La altitud del territorio está entre 1.500 y 4.700 m, diferenciándose una zona alta y una zona baja con dinámicas productivas, sociales, organizativas y culturales propias.

Sitio piloto: La Esperanza, PPA Ecuador.

Actores involucrados: Comuna La Esperanza y Fundación Altrópico.

Autores: Aníbal Chiles, Guardaparque y Vicepresidente de la Comuna La Esperanza (2007-2011), Mery Cuesta, líder comunitaria de la zona baja de la Comuna La Esperanza, Kléver Puetate, Ex Presidente de la Comuna La Esperanza (2009-2010) y Óscar Falconí, Coordinador del Proyecto Páramo Andino en La Esperanza.

Contacto: oscarfu@altrópico.org.ec, Teléfonos celulares: (593) 83773523 y (593) 9 9139549

Antecedentes

Por su situación geográfica, La Esperanza históricamente ha estado aislada de la intervención privada y estatal, por lo que las necesidades básicas de la población no estaban cubiertas. Este aislamiento, sumado a un apoyo intermitente y de poco impacto, redujo la confianza de la gente en las instituciones, lo que debilitó a la organización y a la credibilidad en la dirigencia de la comunidad.

Los pobladores no valorábamos los recursos naturales que teníamos: mientras en la zona baja se talaba el bosque indiscriminadamente, en la zona alta se quemaba el páramo incluso por diversión. La apertura de la vía contribuyó con estas prácticas pues facilitó la venta de la madera en la zona baja y agudizó el pastoreo para los habitantes de la zona alta. La situación se agravó con la llegada de un proyecto del Ministerio de Agricultura y Ganadería que buscaba mejorar los ingresos de la población promoviendo la ganadería de leche en el páramo.



Fotos: La elaboración participativa del plan de manejo ha sido decisiva para la conservación y uso sostenible de los páramos de La Esperanza.

Con el proyecto de leche vino la reforestación con pino y eucalipto, el robo de ganado y también profundizó la división entre la zona alta y la baja. Así fue como la comuna perdió la esperanza en las organizaciones. Los fondos del proyecto fueron mal manejados y no todos estábamos de acuerdo con esta actividad. Aunque aún no pensábamos en la importancia de la conservación, el páramo es territorio comunal y desde esa percepción, considerábamos que debía beneficiarnos a todos.

En ese escenario comenzó el Proyecto Páramo Andino (PPA), en junio de 2006: una comunidad que perdía poco a poco sus recursos con una dirigencia que no tenía en cuenta las necesidades ni la visión de la población de toda la comuna. La población de la zona baja se sentía excluida hasta por el factor geográfico, pues se encuentra a 50 km de Tufiño, localidad donde se asienta el Cabildo y donde se toman las decisiones; para llegar sólo había dos transportes por semana y no había comunicaciones. Hoy esta situación ha cambiado mucho por lo que es más fácil acercarnos y participar de lo que interesa a la comunidad.

Con ese contexto, era difícil proponer la conservación del páramo pues la población creía que se iba a atacar a la gente que lo explotaba o que se la iba a perjudicar de forma directa. No faltaron quienes pensaban que solo los pobladores de la zona alta saldrían perjudicados porque los habitantes de la zona baja solo teníamos bosque.



Retos iniciales

Durante la fase de diagnóstico realizada en el 2004 y al inicio mismo del PPA, hubo mucha expectativa entre la gente que participó, pues esperaba un aporte económico por parte del proyecto mucho más alto de lo que finalmente llegó, y con un enfoque que promueve la producción y comercialización de productos agropecuarios.

Durante el 2006, primer año de ejecución del proyecto, había más presupuesto para capacitación y conservación; comenzamos con un enfoque productivo (en 2004) que luego fue transformándose en un enfoque de conservación. Entre las metas estaba tener una finca integral demostrativa en cada localidad (es decir, un total de seis fincas) y aunque se logró potenciar 11 fincas, la gente no estaba contenta pues somos 273 familias en la comuna.

El proyecto requería potenciar la conservación del páramo y al mismo tiempo impedir la tala de bosques. Comenzamos promoviendo capacitaciones en diferentes temas como manejo de páramo, de pesticidas, fortalecimiento de la organización, liderazgo, etc. Esto no llamaba la atención de la gente: se convocaba y apenas llegaban diez u once personas. Era necesario buscar una estrategia para conseguir la aceptación de la gente, tener más impacto en la capacitación y lograr el involucramiento para fomentar mejor la conservación.

Cómo superamos estos obstáculos

De allí que al año y medio de iniciado el proyecto nació la estrategia de los bancos comunitarios, la que no es nueva en el país, pero sí en la zona. La lógica de los bancos es buena porque en la provincia no hay microcrédito para la producción; nos favoreció además que el PPA contara con un coordinador local que tenía experiencia en esta actividad y nos motivara a realizarla.

Debido a que los recursos de un solo proyecto son limitados ante las necesidades de una comunidad, fue necesario ir sumando recursos de otros proyectos para lograr nuestros objetivos y articular todas las iniciativas. Del proyecto transfronterizo llevado a cabo por PRODERENA (Programa de Apoyo a la Gestión Descentralizada de los Recursos Naturales en las Tres Provincias del Norte del Ecuador) y la Fundación Altrópico se destinaron fondos para seguir capacitando, mientras se buscaba la participación de otras instituciones más, como el Proyecto SOCICAN (Fortalecimiento de la Sociedad Civil de la Comunidad Andina), el Fondo Canadiense y el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), entre otros.

Con los fondos del PPA y con recursos complementarios de otros proyectos se logró ampliar el número de fincas integrales de acuerdo a las necesidades de los beneficiarios. Todo esto implicó sostener relaciones con los presidentes de la comuna, respaldarlos y fortalecerlos para que se acercaran a las instituciones y consiguieran más recursos a través de proyectos.

Gracias a los bancos comunales y a los fondos de otros proyectos se logró ampliar la cantidad de familias beneficiadas: hoy contamos con 80 fincas con principios agroecológicos. El objetivo de los bancos respondió a la necesidad de mantener fondos rotativos, mediante los cuales se entregan insumos a los campesinos quienes luego de un año devuelven el efectivo con un bajo interés, de forma tal que se pueda volver a invertir en otra finca. Adicionalmente, cada socio ahorra semanalmente de uno a dos dólares.

Se apoya para la crianza de especies menores como cuyes, conejos y pollos; y cultivos como papa, tomate de árbol, granadilla y mora, entre otros; cada socio elige el emprendimiento según sus necesidades.

El promotor levantó información de las familias que iban a ser seleccionadas y con el diagnóstico de sus fincas se dio el desembolso, el mismo que no era en efectivo, pues se compran los accesorios solicitados, insumos, materiales, alimentos, material de construcción o animales de acuerdo a la necesidad.

A medida que se comenzaron a dar los fondos a cada familia, hubo más aceptación de la gente. Se trataba de optimizar al máximo y la gente pensaba "¿cuándo me toca a mí?".

Los ocho bancos comunitarios han servido para fortalecer la organización, para agrupar a la gente, para lograr más apoyo solidario entre ellos y mantener el trabajo; es decir, se convirtió en un elemento más de sostenibilidad.

En cada localidad tienen una directiva que administra los fondos y el mayor reto es que los beneficiarios los devuelvan. Otro aspecto interesante de esto es que la búsqueda de apoyo potenció otros emprendimientos como costura, carpintería, cría de animales menores, infraestructura, biodigestores, hornillas eficientes, etc. Todo lo que se obtiene se invierte con el mismo sentido: apoyar la capacitación y la producción al mismo tiempo para sostener el proceso.



Foto: La educación y capacitación de los diferentes grupos de la comuna La Esperanza han facilitado la puesta en marcha del plan de manejo.

La capacitación y la promoción como eje transversal

Es importante mencionar que también se debieron buscar estrategias para mejorar las capacidades de la población. El proyecto requería de dos promotores para dar seguimiento a las fincas de forma permanente, uno para la parte alta y otro para la baja. La función de los promotores es dar seguimiento a los procesos en las fincas integrales y a los bancos comunitarios, al tiempo que facilitan la comunicación en ambas zonas, mientras el coordinador se encarga de las capacitaciones.



En asamblea se decidió que los promotores debían cambiar periódicamente, para lo cual se diseñó un mecanismo para transparentar y lograr que la gente capaz participara (quien saca mejor nota en un concurso) y que preferiblemente fuera gente joven y ubicada en la vía principal. Estos promotores debieron participar activamente en todas las capacitaciones del proyecto.

Para articular los objetivos de otras donaciones, el tema de la capacitación ha sido permanente, vinculando siempre la producción con la conservación. La población ha participado de talleres para abonos orgánicos, crianza de aves, construcción de biodigestores, manejo de páramos, ciudadanía andina y temas de agroecología.

El proceso formativo funciona a través de "escuelas", es decir, con una pedagogía modular financiada por cada proyecto que logramos. Treinta familias desde Tufiño, Maldonado y Chical han asistido a 18 meses de talleres. Los temas de los módulos se programan de acuerdo a los diagnósticos de cada finca, así como los requerimientos tanto de práctica como de conocimiento.

El PPA en La Esperanza fue una de las dos experiencias binacionales del proyecto en el Ecuador y en este marco se han realizado intercambios nacionales e internacionales con Colombia para conocer otras experiencias en fincas agroecológicas, manejo de páramo, ganadería, piscicultura, etc. Esas experiencias nos brindaron nuevas ideas y contactos que a la vez ayudaron a formular y conseguir nuevos proyectos.

En ese último aspecto ayudó mucho la presencia permanente del coordinador local del PPA, quien dio acompañamiento a representantes del Cabildo en las reuniones con autoridades locales e instituciones externas, y quien brindó la asistencia luego de cada cambio de Cabildo, apoyando y aclarando ciertos puntos que a veces nosotros como dirigentes no comprendemos.

Además, gracias a las capacitaciones y talleres que el coordinador ha dado, la comuna se reunió más frecuentemente y logramos unirnos más por los intereses comunes. Es así que estábamos de acuerdo a firmar el convenio con el Programa SocioBosque, luego de haber recibido toda la información relevante con el apoyo del coordinador local del PPA y Altrópico.

Resulta que en 2009, la Fundación Altrópico, con el afán de apoyar a la Comuna La Esperanza, realizó un acercamiento con el Programa SocioBosque del Ministerio del Ambiente (MAE) y suscribió un convenio con el MAE, mediante el cual se ayuda a las organizaciones a acceder a este programa del gobierno. Éste compensa económicamente a las personas y organizaciones que disponen de páramos y bosques para conservación.

En razón de esto, se realizó el lanzamiento del componente SocioPáramo de SocioBosque en el II Congreso Mundial de Páramos-PARAMUNDI, realizado en la ciudad de Loja, Ecuador, donde la Comuna La Esperanza suscribió el convenio con SocioPáramo por 20 años. En ese convenio nos comprometimos inicialmente a conservar 6.821 hectáreas de páramo; en el año 2010 se incluyeron 1.800 hectáreas de bosque andino. Hoy están bajo conservación 8.621,7 hectáreas.



¿Qué hemos logrado?

El proyecto PPA ha sido ejecutado con una visión integral y práctica; sus impactos tienen que ver con lograr una organización más participativa, con mayor poder de convocatoria y compromiso de los comuneros en los eventos y actos organizados y protagonizados por la comunidad y, sin duda, con aumentar la responsabilidad de los pobladores sobre los fondos que reciben.

Se han mejorado las capacidades locales de hombres y mujeres que forman parte de la comunidad y existe una mayor participación de la mujer en cargos y funciones que anteriormente eran solamente asumidos y desempeñados por los hombres. Esa nueva capacidad de la gente se ve reflejada en el desempeño de funciones de sus miembros con cargos en instituciones públicas y privadas locales y provinciales, como el Gobierno Provincial de Carchi, el Gobierno Municipal de Tulcán, el Cabildo de la comuna, proyectos, etc.



Foto: Frailejonales en La Esperanza (frontera colombo-ecuatoriana).

Ya desde el inicio del Proyecto Páramo Andino se buscó incorporar un relacionamiento con las instituciones vinculadas al desarrollo sostenible del sector rural, por lo que se realizaron acercamientos con todos los actores sociales e institucionales que están relacionados con este tema. Nuestra comunidad se ha fortalecido contrarrestando el abandono institucional al que estaba sometida en años anteriores.

En cuanto a la conservación, nuestro páramo ya no se quema, porque la gente está consciente de su importancia. Si bien desde el año 2005 la comunidad delimitó su frontera agrícola por la reducción de los caudales de agua, el proyecto y la experiencia contribuyeron a un acercamiento de la comunidad y sus pobladores con la conservación; ahora se conocen el páramo y el bosque, y se los valora. Se logró una gran visibilidad del ecosistema páramo, difundido en toda la población local y provincial, como un medio natural generador de vida y dotador de servicios ambientales como el agua y la gran biodiversidad.



Nuestros dirigentes hoy presionan para lograr una retribución del Municipio de Tulcán por el agua de nuestro páramo, establecida en 10.000 dólares anuales y con el Consejo Provincial de Carchi por 10.000 dólares por una vez. Aunque aún no se ha conseguido, se logró que el municipio financiara el sueldo de dos guardaparques/promotores, que están hasta ahora trabajando en la comunidad.

La comunidad es parte del Programa SocioBosque. Al inicio las personas decían que el gobierno se quería adueñar de las fuentes de agua, pero al fin se logró la firma con apoyo de la Fundación Altrópico y el PPA, cuyo coordinador en La Esperanza apoyó en la socialización, motivó a la decisión y ha dado seguimiento a los trámites.

La comuna recibe a través del convenio con SocioBosque aproximadamente 72 mil dólares al año; este monto es el doble de la suma original porque se trata de una zona estratégica para mantener los servicios ambientales. Parte de este dinero se invierte en la afiliación de miembros de la comuna al seguro campesino. La compensación económica anual que recibe la Comuna La Esperanza es una fuente económica que permite planificar y ejecutar un desarrollo integral en beneficio de la comunidad y sus habitantes.

En lo productivo se puede destacar haber incorporado elementos de sostenibilidad en las fincas, como por ejemplo los abonos orgánicos, producción limpia de cultivos que mejoran la calidad de vida de los productores y consumidores de alimentos sanos. Lo que sí hace falta aún es fortalecer la comercialización de los productos.

Gracias a las fincas integrales y los bancos comunales la gente forma parte de un modelo de economía solidaria y va a formar parte de la "Red de Economía Popular y Solidaria de Carchi". El Gobierno Provincial apoya esta iniciativa, da seguimiento y entregó una suma de 8.000 dólares como fondo semilla para los bancos de la comuna.

Con los ocho bancos comunales se logró implementar un programa de finanzas populares, que financia los emprendimientos individuales y asociativos dando sostenibilidad a la producción limpia de cultivos y crea una cultura de ahorro en toda la población como un mecanismo base para crecer y fortalecer la Asociatividad Comunitaria.



Aprendizajes obtenidos

- La conservación, con un enfoque integral, no solo que no se contrapone con el desarrollo de la comunidad, sino que lo potencia. La conservación nos ha permitido mantener un caudal de agua estable y también mejorar el paisaje, y con ello motivar la visita por parte de turistas. La importancia que damos a nuestro lugar en la provincia redujo significativamente la tala, nos llevó a buscar una retribución por servicios ambientales que damos a la ciudad e impulsó la identificación de otras fuentes de ingresos.
- Es importante contar con una institución comprometida que tenga un horizonte más allá del contexto de un proyecto y el alcance de sus metas. Esto permite tener más confianza y credibilidad y poder evaluar nuestros logros.
- Un proyecto que enlaza iniciativas, articula esfuerzos y armoniza actividades de la comunidad, fomenta la unión de sus miembros y la empodera para relacionarse con actores externos.

- Para la ejecución de proyectos de este tipo, que son complejos y con un presupuesto limitado, las comunidades deberían participar con los técnicos en el diseño de un presupuesto más acorde a las necesidades y estrategias.
- Los proyectos deben entenderse como una semilla que puede multiplicarse, para lo cual se requiere de una estrategia para conseguir recursos complementarios.
- La capacitación no debe ser vista únicamente como una estrategia de conservación. Desde la producción, el liderazgo, la organización comunitaria, estratégicamente se han empleado estas plataformas para incidir en la gente y en la comunidad para conservar los recursos naturales.
- La capacitación contribuye a que tengamos una visión diferente de nuestros recursos siempre y cuando esté vinculada a la vida cotidiana.
- Hay que socializar debidamente cualquier proyecto a lo largo de todo el proceso. Si no existieran, se deben crear espacios suficientes para hacerlo.



Foto: Frailejones (frontera colombo-ecuatoriana).

- La transparencia en la gestión presupuestaria es importante para generar confianza, participación y mejorar el impacto.
- Se requiere de personas neutrales para generar armonía y promover la inclusión de todos los miembros. "El desarrollo rural no funciona a control remoto" (Oscar Falconí, Coordinador de Sitio de La Esperanza por el PPA), hay que acompañar a la gente, estar con la gente, solo de esta manera existe una comunicación.
- La presencia permanente del coordinador y su vínculo con la comunidad contribuye a desarrollar un enfoque más integral y a relacionar actividades del proyecto con otros temas de interés.

El proyecto debe tener una estrategia clara de difusión de temas productivos para que no se beneficien solo unas pocas familias con las que éste tiene la capacidad de trabajar.